

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

# Manuela Sáenz. Libertadora de América.

Facundo Bindi.

Cita:

Facundo Bindi (2011). *Manuela Sáenz. Libertadora de América. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/755>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **MANUELA SAENZ** **Libertadora de América**

Facundo Bindi

“Yo le di a ese ejército lo que necesitó: ¡Valor a toda prueba! Y Simón igual. Él hacía más por superarme. Yo no parecía una mujer. Era una loca por la Libertad, que era su doctrina. Iba armada hasta los dientes, entre choques de bayonetas, salpicaduras de sangre, gritos feroces de arremetidos, gritos con denuestos de los heridos y moribundos; silbidos de balas. Estruendo de cañones. Me maldecían pero me cuidaban, solo verme entre el fragor de la batalla les enervaba la sangre. Y triunfábamos. Mi capitana –me dijo un indio-, por usted se salvó la Patria. Lo miré y vi a un hombre con la camisa deshecha, ensangrentada (...) Pero era un hombre feliz, un hombre libre. Ya no sería un esclavo”. (Sáenz: 1846).

La carrera militar de Manuela Sáenz debe ser destacada por su estrepitosidad y protagonismo. Esta comienza en el año 1822 con la batalla de Pichicha en su Quito natal. Si bien ella estuvo comprometida con la causa desde niña, su deseo de luchar contra los realistas, la casualidad y además el destino hicieron que siempre se halle en el momento y lugar indicado. Un claro ejemplo de ello es la forma por la que llega a presenciar su primera batalla.

A fines de 1821 consigue autorización de su marido para viajar a Quito con el objetivo de reclamar a su tía materna Ignacia Aizpuru la herencia de sus abuelos. Este viaje lo realizó a principios de 1822 y significó la definitiva separación de su conyugue con quien estaba radicada en Lima.

Manuela viajó desde Lima a Quito junto a un batallón al cual pertenecía su hermano, siguiendo el difícil rumbo trazado por el General Sucre<sup>1</sup>. Lejos de acobardarla, al arribar a la ciudad, se presentó para participar voluntariamente para colaborar con el Ejército Independentista como un soldado con la obligación de tomar las armas para alcanzar la ansiada independencia quiteña. A su vez, realizó un operativo de inteligencia con sus sirvientas y amigas a fin de conocer las posiciones, estrategias y formaciones del enemigo y así informar a los Generales Patriotas. Sin embargo, la alta oficialidad no da curso

---

<sup>1</sup> El General Antonio José de Sucre reunió a su ejército con la consigna de marchar hacia la Sierra para hostilizar al ejército realista que operaba en el Departamento de Quito con la intención de impedir que se reúnan con las tropas realistas del Perú al Sur y con las de Pasto al Norte. Para ello se dispuso a avanzar indirectamente en dirección a Quito pasando antes por Cuenca y así poder recapturarla, interrumpiendo las comunicaciones entre Quito y Lima. Desde allí, comenzaron su camino hacia el Norte a través de la sierra para evitar un combate directo en condiciones desfavorables contra el ejército realista y, además, que el ejército independentista tenga una gradual adaptación a los efectos fisiológicos del cambio de altitud. Finalmente, el 21 de Febrero recapturan Cuenca y siguieron su marcha al Norte. Dos meses más tarde capturaron Riobamba esperando allí hasta principios de Mayo para emprender el último tramo hacia Quito.

a su pedido de participar en la lucha armada debido a que ni su padre ni su marido dan el permiso pertinente a tan inusual solicitud.

“Los señores Generales del Ejército Patriota no nos permitieron unirnos a ellos; mi Jonathás y Nathán sienten como yo el mismo vivo interés de hacer la lucha, porque somos criollas y mulatas, a las que nos pertenece la libertad de este suelo”. (Sáenz: 1822).

El hecho de que no la autorizaran a tomar las armas e ir al frente de batalla, en vez de defraudarla, la motivó siguiendo a cada minuto al ejército patriota en la Batalla de Pichincha, participando también en la ayuda de heridos.

El desarrollo de la Batalla se dió en las empinadas laderas del volcán Pichincha, entre profundos barrancos y matorrales, a más de 3.000 metros sobre el nivel del mar en una madrugada lluviosa. Ambos bandos intentaban evitar un ataque sorpresa y para ello se disputaron en encontrar la posición más alta y favorable para la batalla. La misma podía vislumbrarse casi en detalle desde abajo del Pichincha, entonces los habitantes de Quito tuvieron una vista privilegiada. Según cuenta Manuela en su diario:

“Todos miramos a través de las rendijas y los visillos de las ventanas. Los Godos corren a las faldas del Pichincha para detener el avance del General Sucre con su tropa, quien ya se encuentra arriba y les ha madrugado en posiciones”. (Sáenz: 1822).

También escribió en su diario el mismo 24 de Mayo:

“La mañana tuvo un sol esplendoroso, radiante, como de gloria; para señalar el triunfo de los patriotas”. (Sáenz: 1822).

Para el 25 de Mayo Manuela dio cuenta en su diario de las fiestas y la alegría que reinaba en la ciudad de Quito. A causa del valiente triunfo patriota y la consiguiente capitulación impuesta por el General Sucre a los realistas siendo el comandante del ejército ibérico quien rubricara por los derrotados. Estos sucesos le permiten a ella entablar amistad con la cúpula militar y, en especial, con el General Sucre:

“He conocido a casi todos los oficiales del Ejército del Libertador, yéndome a su cuartel general, a fin de hacerme reconocida de estos cuerpos militares, pues me gusta mucho la causa. Creo que nací con vena para la gloria! Aunque mi padre se opone, y mi marido, a que ande en roce con el ejército. No me queda más que hacer mi voluntad, que es más fuerte que yo.” (Sáenz: 1822).

El mes siguiente Simón Bolívar arribó a la ciudad de Quito para legitimar la victoria de Pichincha y para anexar formalmente el Departamento de Quito a la Gran Colombia de la cual era presidente. Manuela formó parte de los preparativos del baile de honor al Libertador ya que se realizaba en la casa de un íntimo amigo suyo, Juan Larrea. Es dicho anfitrión quien los presentó y fue

esa noche donde nació una de las parejas más célebres de la historia romántica de todos los tiempos.

Bolívar permaneció dieciocho días en Quito, lapso en el que se repitieron los encuentros y tiempo suficiente para conocerse y tratar temas políticos, militares y diplomáticos. En dicho contexto Manuela se expresó sobre “El asunto de Guayaquil” que a Bolívar tanto le preocupaba, al punto tal de haber acordado una entrevista con San Martín para discutirlo. Ella aducía que para el desarrollo económico del Departamento de Quito se necesitaba de Guayaquil como puerto de salida al exterior<sup>2</sup>. Bolívar consideraba que Colombia tenía derechos sobre Guayaquil ya que habían sido sus tropas al mando del General Antonio José Sucre quienes completaron su liberación.

Bolívar llega a Guayaquil el 13 de Julio de 1822 mientras Manuela lo esperaba en una de sus estancias, “El Garzal”, cerca de la ciudad costera. Ella afirma que él, a sabiendas del conocimiento de Manuela, le pide que lo aconseje antes de partir al encuentro. Entonces le responde:

“Vaya usted en persona e impresione a esos indecisos, acójalos bajo su protección de la República de Colombia y encárguese usted mismo del mando militar y político de ese puerto y su provincia (...) A San Martín le interesa Guayaquil, claro; no lo merece. Es ceñudo, está siempre preocupado por la responsabilidad de él. Más parsimonia no se haya en otro hombre cuando habla. Es flemático (metódico), lo mismo sucede cuando escribe (...) Además de todo, el General San Martín es ególatra y le encanta la monarquía, y es mojigato. (...) Disponga usted de cualquiera de estos atributos, además de que él presentará la dimisión por su propia cuenta.” (Sáenz: 1846).

Al margen de las descripciones peyorativas y de la imparcialidad sumamente comprensible de Manuela debido a que se trataba dos proyectos encontrados, es innegable la lucidez de captar al Protector como un militar sin más ambiciones que cumplir la misión encomendada. El gran encuentro entre ambos héroes de la independencia fue desigual, tanto por la coyuntura histórica como también por Bolívar contar con otra ventaja: Manuela.

Esto se debe a que cuando ella estaba radicada en Lima comenzó a poner en práctica su credo revolucionario, su amor a la independencia. Y por su destacada labor el General San Martín, luego de haber tomado Lima con sus milicianos y proclamando su independencia en 1821, la condecoró con la “Orden de Caballeresa del Sol”.

---

<sup>2</sup> Manuela consideraba que los problemas de esa ciudad portuaria eran sumamente delicados ya que además de la intención bolivariana de anexarla a la Gran Colombia, había otras dos que menoscabarían la integridad territorial: la primera, sostenida y defendida por patricios guayaquileños que planeaban transformarla en un micro Estado y, la segunda pretensión, esgrimida por el Protector San Martín constaba de anexarla a Perú.

Mención merecida por influir tenazmente para que el batallón realista Numancia<sup>3</sup>, al cual pertenecía su hermano José María, se cambiara a las filas patriotas. Y también por reunirse constantemente con patriotas peruanos para avivar el fuego de la revolución. En el ambiente aristocrático de Lima conoció y estrechó lazos de amistad, por su coincidencia y comunión de ideas libertarias, con la guayaquileña Rosa Campuzano, también condecorada. Dicha mujer era íntima del General San Martín y gracias a esta relación Manuela conoce muchas particularidades del carácter y costumbres del Protector.

Casi veinte años después, en el destierro, Manuela confesaría en su diario:

“Cuando surgió el asunto de Guayaquil, yo ya conocía bien al General San Martín, usé mi amistad con alguno de sus devotos; especialmente con Rosita, para averiguar cosas necesarias a la causa de anexión de Guayaquil a Colombia.” (Sáenz: 1846).

La entrevista entre el Libertador Simón Bolívar y el protector San Martín se desarrolla los días 25, 26 y 27 de Julio de 1822 teniendo como resultado final la ratificación de la integración de Guayaquil al territorio colombiano. De esta manera, se relajan las tensiones políticas que existían respecto a Guayaquil.

En Septiembre de 1823 Bolívar se encontraba en Lima y desde allí se enteró de un levantamiento ocurrido en Quito, sofocado gracias a la intrepidez de Manuela. Cuando tomó conocimiento de lo sucedido, le pidió que viaje a Lima y se incorpore al Estado Mayor encomendándole al general O’Leary que se ocupase del asunto<sup>4</sup>.

Ella conocía perfectamente Quito y sus habitantes, entonces, al enterarse de cualquier tipo de conspiración, investigaba y daba aviso al ejército adelantándose a los hechos. A los quince años de edad sufrió un gran impacto emocional al ver de cerca los acontecimientos del 2 de Agosto de 1810, cuando patriotas que un año antes habían dado el primer grito de libertad fueron salvajemente asesinados por soldados del batallón Real de Lima, acantonado en Quito. Como solía hacerse en la época para escarmentar a la población, cortaron las cabezas de las víctimas y fueron expuestas en los lugares más concurridos de la ciudad. Lejos de intimidarla, estos hechos le dieron más fuerza para luchar por la independencia y nunca bajar la guardia. Por otro lado su padre, Simón Sáenz, era el Regidor de Quito e intentaba articular a una nobleza criolla que organizaba los primeros movimientos políticos independentistas en la *Presidencia de Quito* (como también era conocida). Ella nació en un ambiente altamente insurrecto el cual claramente la condicionó de por vida.

---

<sup>3</sup> Batallón incorporado al ejército del Libertador con el nombre “Voltígeros de la Guardia” bajo las órdenes del General Sucre.

<sup>4</sup> “En vista de la necesidad que acontece a estos tiempos, pido a usted se sirva de ejecutar los arreglos necesarios; dándosele a la distinguida dama Doña Manuela Sáenz los pormenores de la secretaría, archivo general, más documentos de la Campaña del Sur; para que trasladados a la quinta la Magdalena, se organice su incorporación al Estado Mayor General de la Campaña Libertadora, y con el rango de Húsar”. (Bolívar: 1823)

Incorporada al Estado Mayor en Lima se perfeccionó en las disciplinas militares. También se la retrata como una excelente jineta, habilidad adquirida en su adolescencia en la hacienda de su tío Domingo Aizpuru. A su vez, ahonda aún más sus conocimientos sobre la Campaña del Sur leyendo todos los archivos disponibles. Por propio mérito no tarda en ser ascendida a Teniente en húsares.

A mediados de 1824 Bolívar le escribe desde el cuartel de Huaraz invitándola a marchar juntos hacia Junín, a lo cual ella responde:

“Mi amado: Las condiciones adversas que se presenten en el camino de la campaña que usted piensa realizar, no intimidan mi condición de mujer. Por el contrario yo las reto. ¿Qué piensa usted de mí? Usted siempre ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales. ¿No? De corazón le digo: no tendrá usted más fiel compañera que yo y no saldrá de mis labios queja alguna que lo haga arrepentirse de la decisión de aceptarme. ¿Me lleva usted? Pues allá voy. Que no es condición temeraria ésta, sino valor y amor a la independencia (no se sienta usted celoso)”. (Sáenz: 1824).

El día 6 de Agosto de 1824 aconteció la Batalla de Junín<sup>5</sup>, tomando los dos parte activa de esta importante contienda por la emancipación peruana. Por su destacada actuación ella fue ascendida a capitán de húsares. Ese mismo día Bolívar, pese a estar juntos, le escribió una carta informándole su ascenso y diciendo entre otras cosas:

“visto su coraje y valentía de usted, de su valiosa humanidad en ayudar a planificar desde su columna las acciones que culminaron en el glorioso éxito de este memorable día; me apresuro, siendo las 16.00 horas en punto, en otorgarle el Grado de Capitán en Húsares”. (Bolívar: 1824).

Poco después de la batalla Bolívar se trasladó a Lima donde se había dado un golpe revolucionario en contra de la república; posteriormente aplastó dicho brote sedicioso. Mientras tanto Manuela marchaba junto al Ejército Libertador por la extrema dureza de los Andes peruanos manteniendo informado a Bolívar de los pormenores del avance y hasta su llegada a Ayacucho. Él le pidió que no regrese a Lima y se quede junto al ejército porque necesitaba de ella en los Andes, ya que de esta manera podría “mirar dos frentes al mismo tiempo”. A parte de considerarla como una extensión de sus ojos, le pidió también que aparente su presencia en el campamento para que todos los batallones sepan que el Libertador y Presidente “estaba” allí.

---

<sup>5</sup> El enfrentamiento se realizó a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar en la Pampa de Junín junto al lago homónimo. Ambos bandos contaban con más de 8.000 hombres siendo decisivos la táctica del Libertador y el desempeño de la caballería peruana, la cual cambió su nombre a pedido de Bolívar de Húsares del Perú a Húsares de Junín.

Cuatro meses después se desarrolló la Batalla de Ayacucho<sup>6</sup> que la consagró como estandarte del ejército Libertador. Bolívar le pidió a ella que se mantenga al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo. Conociéndola muy bien, sabía que se dispondría a tomar las armas y luchar en el combate. Para ello le envió una carta al General Sucre, a estas alturas fiel amigo de Manuela, encomendándole su cuidado “sin que eso desmedre en las actividades militares que surjan en el trayecto o desoriente los cuidados de la guerra”. (Bolívar: 1824 B).

La victoria de Ayacucho implicó el final definitivo del dominio colonial español en América del Sur y Manuela fue protagonista. Al día siguiente de la victoria en el mismo campo de Marte, el Mariscal Antonio Sucre dio parte al Libertador Simón Bolívar de los pormenores del combate, dentro de los que destacaba muy especialmente la valerosa y decidida actuación de Manuela en los siguientes términos:

“Se ha destacado particularmente Doña Manuela Sáenz por la valentía; incorporándose desde el primer momento a la división de Húsares y luego a la de Vencedores, organizando y proporcionando el avituallamiento de las tropas, atendiendo a los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos enemigos (...) Doña Manuela merece un homenaje particular por su conducta; por lo que ruego a S.E. que le otorgue el Grado de Coronel del Ejército Colombiano.” (Sucre: 1824).

Al recibir este parte, Bolívar le escribe a Manuela, manifestándole su sorpresa:

“(...) mi orden de que te conservaras al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo, no fue cumplida” Pero añade: “(...) a más de tu desoída conducta, halaga y ennoblece la gloria del Ejército Colombiano, para el bien de la Patria y como ejemplo soberbio de la belleza imponiéndose majestuosa sobre los Andes. Mi estrategia me dio la concebida razón de que tu serías útil allí; mientras que yo recojo orgulloso para mi corazón, el estandarte de tu arrojo para nombrarte como se me pide: Coronel del Ejército Colombiano”. (Bolívar: 1824 C).

Al conocer el general Santander el ascenso de Manuela al grado de Coronel de Húsares del ejército colombiano, envió a Bolívar una comunicación pidiéndole textualmente “que degrade a su amiga”<sup>7</sup>; alegando que el ascenso se debía a cuestiones personales lo cual era perjudicial para el glorioso ejército colombiano. A lo que Bolívar respondió:

“Usted la conoce muy bien, incluso sabe de su comportamiento cuando algo no le encaja. Usted conoce, tan bien como yo, de su valor como de su arrojo ante el peligro. ¿Qué quiere usted que yo haga? Sucre me lo

---

<sup>6</sup> La Batalla se desarrolló en la Pampa de Quinua o Ayacucho el día 9 de Diciembre de 1824. La victoria del Ejército Libertador supone la desaparición del contingente militar realista más grande que seguía en pie. España y Perú firmarán en París un tratado de reconocimiento de la independencia recién en Agosto del año 1879.

<sup>7</sup> Comunicado de la Vicepresidencia de Colombia, Bogotá, Enero 23 de 1825.

pide de oficio, el batallón de Húsares la proclama; la oficialidad se reunió para proclamarla, y yo, empalagado por el triunfo y su audacia le doy ascenso, solo con el propósito de hacer justicia (...) ¿Qué la degrade? ¿Me cree usted tonto? Un ejército se hace con héroes (en este caso con heroínas), y éstos son el símbolo del ímpetu con los que los guerreros arrasan a su paso en las contiendas, llevando el estandarte de su valor.” (Bolívar: 1825).

Para la campaña peruana contaron con la criminal desatención del vicepresidente colombiano creada por sus manipulaciones y desidia intencionada. Por lo tanto Manuela y Bolívar promovieron la recolección de chatarra, confiscaron las campanas de las iglesias para fundirlas también y utilizar material para la fabricación de armamento. Fomentaban la instalación de talleres para confeccionar los uniformes de la tropa complementando esta labor con la recolección de oro y plata de toda zona para solventar los gastos de campaña. Aún bajo estas condiciones desfavorables<sup>8</sup> el ejército Libertador se impuso, el Virrey militar De La Serna fue derrotado y América del Sur liberada del yugo español.

Luego del triunfo de Ayacucho, y siguiendo precisas instrucciones de Bolívar, el general Sucre entró en territorio del Alto Perú el 25 de febrero de 1825. Su papel se limitó a dar trazas de legalidad a un proceso que los mismos altoperuanos ya habían puesto en marcha, además de mantener el orden e instalar inmediatamente la administración independentista.

Manuela siempre arengó al Libertador para que se disponga a fundar una nueva república en el Alto Perú. Cuando Bolívar llegó a La Paz, al calor popular terminó de decidirse y se propuso instaurar una nueva nación<sup>9</sup>. El acta de independencia de la Nación Bolívar fue fechada el 6 de Agosto de 1825 en honor a la Batalla de Junín ganada por el Libertador y Manuela.

“Mucho me alegra conocer su sana ambición de crear esa nueva República, que tanta falta le hace como equilibrio a la organización política del Sur, dando lugar a establecer un orden y principio, regulando al Perú y la Argentina el espacio de sus territorios”. (Sáenz: 1825 A).

Y también en otra carta fechada al mes siguiente le expresó:

“Me dio mucha alegría leer su entusiasmo en lo referente al Decreto y Leyes por la creación de la República Bolívar o “Bolivia”, como S.E. se

---

<sup>8</sup> Para la campaña del Perú tampoco se contó con el apoyo de Buenos Aires ya que Rivadavia había pactado un “tratado de paz” con los españoles. Por lo tanto, se paralizó el esfuerzo de las autoridades de Salta sobre el Alto Perú, negando auxilios y retirando puestos avanzados.

<sup>9</sup>Mediante un decreto se determinó que el nuevo estado nacido en el Alto Perú llevaría el nombre de República Bolívar, en homenaje al libertador, quien a la vez fue designado "Padre de la República y Jefe Supremo del Estado". Bolívar agradeció estos honores, pero declinó la aceptación de la Presidencia de la República, para cuyo cargo designó al mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

empeña en llamarla. Bien sabe usted que sí hay razón y juicio para fines y no en los de la creación de Santander". (Sáenz: 1825 B).

Bolívar siempre le recriminó a Manuela el hecho de despotricar abiertamente contra Santander. Ella tenía la certeza de que el máximo conspirador contra el Libertador era su propio vicepresidente, por lo cual siempre siguió de cerca sus movimientos a fin de protegerlo. Desde un principio estaba convencida que lo traicionaría por ambición propia:

"Me di cuenta que Santander no quiso nunca ayudar a Perú. Esperaba que los peruanos hicieran solos la revolución y la guerra a los godos; él quería ocuparse solo de la Patria (Nueva Granada). Sin más complicaciones, sin más obligación por América. Quería que se le eligiera Presidente, para ejercer sus propias leyes; pues deseaba regular todo y enviar "al loco del Libertador al diablo". (Sáenz: 1846).

Manuela tenía tal aversión al General colombiano que lo hizo "fusilar" representado en un muñeco de trapo bajo un árbol de la quinta de Bolívar en Bogotá; este hecho causó un revuelo importante en toda la ciudad. Ella intuyó el plan de Santander desde un primer momento pero con el correr de los años y tras un arduo trabajo de espionaje, notó su clara ambición de deshacerse de Bolívar. Posteriormente el General Córdoba le comenta con gran preocupación a Bolívar sobre el "fusilamiento", al cual el Libertador le resta importancia tomándolo como una broma y refiriéndose a ella como su "amable loca".

La sospecha de Manuela comenzó de forma intuitiva cuando se encontraba en Lima a cargo de los archivos de la Campaña del Sur. Notó que Santander demoraba en mandar refuerzos para el ejército del Libertador y por lo tanto investigó a través de contactos en Bogotá a qué se debía la desidia del vicepresidente. Mediante estos recibe la información que decía que Santander pretendía dejar que Bolívar se pase a Perú sin autorización del Congreso para así después no enviarle tropas de refuerzo ni municiones, especulando con que el Libertador sea derrotado en Perú perdiendo todo mando y toda gloria. Ante tamaña noticia Manuela no dudó en comunicarla de inmediato a Bolívar. Ella le sugirió y advirtió que firme y feche las comunicaciones consignando lugares fuera del territorio peruano, para así Santander no pueda conseguir su propósito.

Manuela dedicó su vida entera a proteger al Libertador, llegando al paroxismo con las ocasiones en la que lo salva de ser asesinado.

La primera fue el 29 de Julio de 1828 cuando Manuela descubre y advierte a Bolívar del atentado que en contra de su vida traman Santander y Córdoba entre otros, revelando incluso la seña acordada en esta confabulación.

A principios de Agosto Manuela le indicó a Bolívar no asistir al baile de disfraces organizado en el Teatro Coliseo de Bogotá, porque en aquella reunión los complotados debían asesinarlo. Bolívar desoyó su advertencia y asistió, sin embargo, Manuela se presentó en la fiesta y armó un escándalo tal que Bolívar se retiró avergonzado.

La medianoche del 25 de Septiembre aconteció la “noche septembrina” en la cual Manuela salvó la vida del Libertador ganándose el mote de “Libertadora del Libertador”. Desde meses antes ella le insistía que tenía las pistas del complot que preparaba Santander para asesinarlo, advertencia que él tampoco tomó en serio. Dicha noche alrededor de doce civiles y veinticinco soldados forzaron la puerta del Palacio Presidencial y asesinaron a los guardias para después buscar el cuarto de Bolívar. Manuela lo despertó y, al enterarse de lo que sucedía, Bolívar agarró su pistola y su sable y trató de abrir la puerta, pero ella lo convenció de que escapara por la ventana. Él escapó y ella se quedó en el cuarto, sable en mano, esperando que los conspiradores lleguen para demorarlos y así darle tiempo al Libertador para que escape. Bolívar ya presentaba un cuadro agudo de tuberculosis y, al escaparse y esconderse bajo un puente en la fría noche bogotana, éste se agrava.

Dos años después Bolívar renuncia a la presidencia de la República y, a los pocos días, Manuela y Rafael Urdaneta (oficial de confianza del ejército bolivariano) dieron un golpe de Estado. Ellos tomaron el poder y pidieron a Bolívar que se haga cargo nuevamente de la presidencia a lo que él se negó por tratarse de un poder ilegítimamente constituido. Es entonces cuando la Gran Colombia comenzó a desintegrarse.

Manuela y Bolívar se separaron la mañana del 8 de Mayo de 1830. Bolívar emprendió viaje a Cartagena de las Indias con el fin de trasladarse a Europa para tratarse la tuberculosis que tanto lo aquejaba. Mientras tanto Manuela se quedó en Bogotá a la espera de noticias de Perú de Lacroix, quien se comprometió a informarle sobre la evolución de la enfermedad. De Lacroix le comunicó que el estado de salud de Bolívar se agravaba y que sólo se esperaba el desenlace final, entonces, le pidió que viaje para verlo en sus últimos días. Manuela no llegó a destino ya que en medio del camino recibió la trágica noticia de que el Libertador, su amor, había muerto. Ella, sumergida en la desesperación, intentó suicidarse con la picadura de una serpiente venenosa pero los moradores del pueblo donde se encontraba la salvaron con la aplicación de un antídoto natural.

Con la muerte de Bolívar cambió radicalmente la situación política, económica y social de Manuela, quien quedó desamparada en Bogotá a merced de sus enemigos. Fue despedida de la Oficialidad del Ejército Colombiano, despojándola todos sus honores, sueldo y pensiones para después ser expulsada de Colombia. Por dicho motivo se trasladó a Jamaica en tal pobreza que se dedicó a envolver cigarrillos y, como esto no era suficiente, comenzó a vender sus pertenencias.

Después viajó a Ecuador para arreglar su situación económica y hacerse cargo de una hacienda familiar pero nunca llegó a Quito. El presidente Constitucional Vicente Rocafuerte, impulsado por el miedo al poder político y militar que podría haber adquirido Manuela, la expulsó. La hizo detener en Guaranda para luego ser desterrada, sin consideración alguna, al Norte de Perú.

Manuela transita sus últimos días en Paita inmersa en el ostracismo y la pobreza, sin reconocimiento alguno y sin noticias de su querida ciudad natal.

“Escribo a mis familiares en Quito y nadie contesta. No tengo a nadie. Estoy sola y en el olvido. Desterrada en cuerpo y alma”. (Sáenz: 1946).

Se encontraba junto a sus inseparables mulatas, Jonathás y Nathán, y sus cuatro perros: Páez, La Mar, Córdoba y Santander; claro está que esos nombres no fueron una coincidencia fortuita sino que ellos fueron principalmente los traidores al sueño de Manuela y Bolívar de forjar la Patria Grande. Ella supo ver desde un principio que estos generales planeaban ser los abanderados de las oligarquías locales y así disolver el sueño de la unión Sudamericana en repúblicas independientes que se disputaron entre sí para negociar con el Imperio Británico. Los británicos nunca pretendieron un bloque de poder de los países del Sur ya que su objetivo siempre fue balcanizar la región para poder más tarde colonizarla con su industrialización en pleno apogeo. Ellos sólo querían hacer negocios, las oligarquías locales también y los generales del Libertador, héroes de la independencia, también. Los mismos que lucharon junto al Libertador contra el ejército realista, cegados por la ambición y la gloria personal lo traicionaron. Manuela le insinuó esto una y otra vez a Bolívar quien se negaba a admitirlo abiertamente, pero a su vez tenía bien en claro cuáles eran sus segundas intenciones. Según cuenta, ella le advertía de no permitir el ascenso del General Francisco de Paula Santander, a lo cual él respondía con enfado y la castigaba con desplantes para más tarde volver sumiso y calmo en busca de refugio y cariño.

Por causa de las conspiraciones contra el Libertador, Santander fue juzgado, hallado culpable y condenado a muerte para después negociarse el exilio. Una vez muerto el Libertador, volvió a Colombia (República de Nueva Granada) para luego ser nombrado presidente. Y así es como uno de los perros de Manuela, el menos querido, cumplió con su cometido avalado por un Congreso representante sólo de los intereses de la aristocracia local.

Otro de sus perros representa al General José Domingo de La Mar, quien luchó en la Batalla de Junín junto a Manuela y Simón y se destacó en la Batalla de Ayacucho, siendo decisivo el desempeño de su *Legión Peruana*. También con la anuencia del Congreso, e incitado por Santander, fue designado presidente del Perú en el año 1827, tres años antes de la muerte de Bolívar. La Mar estaba casado con la guayaquileña Josefa Rocafuerte, hermana del presidente de Ecuador quien niega a Manuela la entrada al país.

El primer perro que nombra Manuela representa al General José Antonio Páez quien luchó junto al Libertador en la Batalla de Carabobo, en donde Bolívar lo ascendió al Grado de General. Justamente el mismo año que fallece el Libertador fue designado por el Congreso como el presidente de la nueva República de Venezuela.

El que corre menos suerte es el General José María Córdoba. Manuela lo conoció antes de conocer al Libertador, luego de la victoria del ejército patriota en la batalla de Pichincha. Ella, con extrema sagacidad y una percepción muy aguda, notó ambición y egoísmo en algunos oficiales como Córdoba, a cargo del Batallón Alto Magdalena de la División de Colombia:

“Hoy he platicado con el Coronel Córdoba, pero me parece un hombre rígido y poco de fiar, pues sus pretensiones son las de obtener la misma gloria que S.E El Libertador. El General Sucre me ha confesado que hay que tolerar cierta insolencia de sus oficiales, pues de todas maneras es con ellos que se ha logrado la victoria, concepto que no comparto y que le he manifestado a S.E., quien me manifestó jocosamente que yo era una mujer muy especial por ser franca”. (Sáenz: 1822).

Es decir que incluso antes de estar a cargo de los archivos de la Campaña del Sur y de contar con información secreta de primera línea, Manuela poseía una intuición formidable para darse cuenta de los Generales que luchaban junto al Libertador pero que pretendían en el momento indicado igualarse en gloria y poder en desmedro de su propio Presidente y Comandante en Jefe.

Seis años después de ese primer encuentro de Manuela con el general Córdoba, el propio Simón Bolívar le envía una carta al General exigiendo que dejen de difamarla y que infundan el respeto que merecen.

“Declino mi actitud de reserva ante la injusticia que se hace al emplear, por parte de algunas gentes sin escrúpulos, el nombre de Manuela, mezclándola en asuntos que esta señora ni tuvo que ver jamás (...) Ella es también Libertadora, no por mi título, sino por su ya demostrada osadía y valor, sin que otros o usted puedan objetar tal”. (De Lacroix: 1830).

Córdoba tuvo una actuación decisiva en la Batalla de Pichincha, también luchó junto a Manuela y el Libertador en Junín y junto a Sucre y Manuela en Ayacucho, batalla por la cual se ganó el mote de “León de Ayacucho”. Sin embargo en el año 1829 organizó una insurrección contra el gobierno de Bolívar y fue derrotado y ejecutado a golpe de sable por órdenes del general bolivariano Daniel Florencio O’Leary.

Manuela, desterrada, vio como se desintegraba el proyecto de Patria Grande que tanto soñaron con Simón, presentándose América del Sur como muchas repúblicas independientes cerradas a sí mismas con el único afán de hacer negocios con los países europeos. El dolor invadió su corazón al ver que las conspiraciones contra las que lucho toda su vida se hicieron realidad una vez muerto Simón Bolívar.

En Paita recibió célebres visitas, a algunas con mayor entusiasmo y a otras con un dejo de desgano. Manuela sabía que muchos estaban en busca de los documentos del Libertador que a ella pertenecían, sabían que ella representaba los ideales de una independencia que se forjó con la intención de unir a los pueblos oprimidos. Ellos sabían que la Coronela Manuela Sáenz era representante en vida del sueño de Bolívar y por lo tanto un libro abierto para cualquier interesado en la causa. A lo cual ella respondía: “Así lo he dicho muchas veces a tales señores que vienen de visita, aquí a husmear no sé qué. La historia no se cuenta. ¡Se hace!”. (Sáenz: 1846)

Manuela afirmaba que la historia se hace, pero lamentablemente la escriben los vencedores y a total discreción. Como era de esperar, desprestigian a sus enemigos por más trascendentales que sean y se enaltecen ellos mismos enarbolándose como próceres en el busto más alto y reluciente. Es así como ellos desempeñaron la tarea de invisibilizar la labor de Manuela como Coronela del Ejército presentándola como una mujer liviana, amante del Libertador Simón Bolívar, entre otras cosas.

Así es como la máxima heroína de la gesta libertaria no es reconocida en función a intereses personales, espurios y mezquinos de algunos Generales del Ejército Libertador.

Afortunadamente sus documentos, ocultos por más de cien años, hoy pueden hablar y retratar su verdadera imagen. Un aporte significativo a la reconstrucción de la imagen de Manuela Sáenz es el *Diario de Bucaramanga* de Perú de Lacroix, un colaborador de Bolívar que documentó sus confesiones durante sus últimos años de vida. Gracias a dicho invaluable aporte, se puede ver el retrato de Manuela según Simón Bolívar. En palabras de él, recapitulando la formidable a la carrera militar de ella, dice:

“De mujer casada a húsar, secretaria y guardián celoso de los archivos y correspondencia personal mía. De batalla en batalla, a teniente, capitán y por último, se lo gana con el arrojo de su valentía, que a mis generales atónitos veían; ¡Coronel! (...) ¿Qué quiere usted que yo le diga? ¡Coño de madre carajo!”. (De Lacroix: 1830).

Simón le confesó a Perú de Lacroix sus más sinceros sentimientos, con humor errático y salud en pésimo estado. A veces de la nada hablaba de Manuela con suma pasión, mientras que Perú escuchaba para después tomar nota.

“Ella me domó. Sí, ¡ella supo cómo! La amo. Sí, todos lo saben también. ¡Mi amable loca! Sus avanzadas ideas de gloria; siempre protegiéndome, intrigando a mi favor y de la causa, algunas veces con ardor, otras con energía. (...) Mis generales holgaron en perfidia para ayudarme a deshacerme de mi Manuela, apartándola en algunas ocasiones mientras yo me complacía con otras. Por eso tengo esta cicatriz en la oreja. Mire usted (enseñándome su oreja, la izquierda, que tiene la huella de una fila de dientes muy finos (...)) Es trofeo de mi mala lid: ¡en la cama! Ella encontró un arete de filigrana debajo de las sábanas, y fue un verdadero infierno. Me atacó como ocelote, por todos los flancos; me arañó el rostro y casi me mutila. Yo no atinaba cual era la causa o argumento de su odio en esos momentos, y porfiadamente me laceraba con esos dientes que ton también odiaba en esa ocasión (...) Pero ella tenía razón: yo había faltado a la fidelidad jurada, y merecía el castigo. Me calmé y relajé mis ánimos, y cuando se dio cuenta que yo no oponía resistencia, se levantó pálida, sudorosa, con la boca ensangrentada y mirándome me dijo: ¡Ninguna, oiga bien esto señor, que para eso tiene oídos: ninguna perra va a volver a dormir con usted en mi cama! (enseñándome el arete) No porque usted lo admita,

tampoco porque lo ofrezcan. Se vistió y se fue (...) Me quedé aturrido y sumamente dolorido”. (De Lacroix: 1830).

Cuando Manuela se retiró, los asistentes de Bolívar, al verle el rostro, pensaron que había sido víctima de otro atentado.

“En la tarde regresó debido a mis ruegos. Le escribí diez cartas. Cuando me vio vendado claudicó, al igual que yo, en la furia de sus instintos. Todo en dos semanas fue un delirio de amor maravilloso bajo los cuidados de la fierecilla. ¿Usted lo cree? ¡Esto es una clara muestra de haber perdido la razón por el amor! (...) ‘El gran poder está en el amor’, Sucre lo dijo”. (De Lacroix: 1830).

“Manuela es la mujer más maravillosa que he visto jamás. Astuta, graciosamente indómita e irresistible, con ansias de poder y valiente y la más fiel”. (De Lacroix: 1828).

### Anexo:

Sin dudas Manuela fue la máxima heroína de la independencia de América del Sur. En su época fue criticada por su actitud extrovertida y provocadora, pero esencialmente por ser mujer y poseer esas características. Es también por discriminación de género la dirección en la que se establecieron las difamaciones por parte de sus enemigos, dándole una imagen decorativa romántica y pergeñando una leyenda sexual alrededor de su figura.

En la actualidad gracias al revisionismo histórico, de la mano de la aparición de sus documentos, se la reivindica como líder de la gesta libertaria de Ecuador, Colombia y Perú. Por lo cual es homenajeadada en distintos países de América del Sur.

Recién en el año 1994 en su Quito natal emplazaron un museo dedicado a su memoria. La iniciativa fue privada, a cargo de Carlos Alvarez Saá, poseedor de gran parte de los documentos y objetos personales de Manuelita.

Afortunadamente, en el año 2007, en el marco de la conmemoración de la Batalla de Pichincha el presidente Rafael Correa le concedió el Grado de Generala de Honor de la República de Ecuador.

Más tarde en Quito dispusieron un pequeño busto suyo en el parque de la Alameda y una calle con su nombre. Finalmente en el año 2010 fue develado su busto en el salón de Armas del Templo de la Patria, en la Cima de la Libertad, durante la ceremonia de conmemoración por los 188 años de la Batalla de Pichincha.

En el mismo año el presidente Rafael Correa develó en la Ciudad de Buenos Aires un busto donado por su gobierno. El cual fue ubicado en la plaza “Mujeres Argentinas” en intersección de las calles Manuela Sáenz y Juana Manso.

En el año 2010 se inauguró en la sede del Poder Ejecutivo de Argentina, la *Casa Rosada*, la Galería de los Patriotas Latinoamericanos. Fue entonces cuando el presidente Correa envió el retrato de Manuela para que represente a su país en dicha galería en el marco del Bicentenario de la Independencia argentina.

Un mes más tarde, en la conmemoración del 199° aniversario de la Firma del acta de independencia de Venezuela, el acto fundamental fue la llegada al Panteón Nacional de una urna que contenía tierra de la localidad de Paita. Estos restos simbólicos de Manuela fueron trasladados por tierra atravesando Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela hasta arribar a Caracas, donde reposan junto al Altar Principal en el que yacen los restos de Simón Bolívar. Además, se le concedió el ascenso a Generala de la División del Ejército Nacional Bolivariano de Venezuela por su participación y desempeño en la guerra independentista. Dicho acto contó con la presencia los presidentes Hugo Chávez y Rafael Correa, este último en un conmovedor discurso manifestó:

“Ahora, con este acto simbólico que reafirma nuestro compromiso libertario, podemos decir que no solo la espada de Bolívar camina por América Latina, Manuela con su claridad manifiesta, con el amor, con la valentía y la conciencia también cabalga de nuevo por la historia; ella, que desafió las convenciones de su época; ella, que dicen que se reía a carcajadas, oponiendo la música de su alegría en contra de las risitas discretas de las señoras de sociedad; que mostraba su talante, su alevosía vistiéndose de hombre, luciendo uniforme militar y cabalgando con mayor destreza que sus acompañantes; audaz, inteligente y loca, la “amable loca” de Bolívar, la quiteña insurrecta, insumisa, rebelde y luchadora, llena de amor, de sueños y de un coraje supremo para conquistar la libertad (...) Cuando los pueblos despiertan suele ocurrir que los próceres abandonan el frío mármol o el bronce y se bajan de los pedestales. Sucede con Bolívar, con Sucre, con Manuela, y claro, cunde la alarma... Bolívar, Sucre, Manuela, mientras permanezcan quietos en el bronce no preocupan a nadie, pero vivos lograron conmocionar en su tiempo y aún en este tiempo. Tan vivos están que se escribe contra ellos, se levantan argumentos, se desempolvan las armas homicidas, la oposición, los golpes de pecho, las diatribas... Este polvo, esta arena que viene recorriendo Perú, Ecuador y Colombia, en donde ha recibido los honores que se merece, no ha llegado solo; esta tierra de Paita, está impregnada del soplo de vida de una mujer patriota, representante de una época de insurgencia, de combate, de entrega sin medidas a la causa de la libertad en América; esta tierra está impregnada de sangre heroica, de sueños, no ha venido sola, le acompañan los cantos del nuevo tiempo que vivimos ahora en América Latina; esta tierra no llega sola a donde está Bolívar, llegan con ella los mártires y los devotos de la emancipación, de la dignidad, llegan hasta la bandera del Libertador los rebeldes, los mestizos, los negros, los cholos insumisos, los llaneros altivos, la gente de la Costa, de la Sierra, las mujeres que a través de nuestra vida dejaron la vida y sembraron la vida para darnos la Patria. Llegamos con ella a decirle a Bolívar que aquí estamos de pie, que no hemos abandonado la pelea, que seguiremos sumando manos, ideas y

voluntades a la gran causa de la integración, hasta que nos veamos como hermanos. De una gran nación de naciones en donde podamos ser diversos pero nunca más desiguales, en donde podamos repartir la tierra, la riqueza, el alma y el corazón entre todos, entre todas” (Correa: 2010)

“Bienvenida Manuela a otra casa de la Casa Grande, a otro rincón de la América morena y mestiza y cada vez más libre. Bienvenida aquí, bienvenida, te damos, junto con el Bolívar que amaste, el abrazo profundo, interminable, que siempre has merecido y que nosotros hemos soñado (...) Esta latinoamericana, esta bolivariana, quiteña ejemplar, retoma su sitio entre nosotros, nos inspira en la tarea de organizar un mundo nuevo, de participar de la ebullición incontenible que se extiende por esta América nuestra, por la que ella amó y combatió sin esperar recompensa; su memoria vive el cambio de época que trae un nuevo despertar para los pueblos, un despertar incontenible, que va en busca de nuestra segunda y definitiva independencia, y nos recuerda que los sueños visionarios del Libertador son hoy por fin posibles, son una promesa cercana que estamos obligados a cumplir sin desmayo ni fatiga. Nadie puede descansar mientras existan rezagos de la pobreza, ignorancia, inequidad. Aquí, junto a Manuela, junto al Libertador reiteramos nuestra promesa de jamás traicionar sus ideales, de jamás abatir sus banderas, de nunca deshonorar su memoria. Sí, Manuelita, con tu ejemplo de combate y amor nos hemos levantado en lucha permanente, caminando con pie firme por la senda de la insurgencia creativa, hacia el futuro con dignidad, hacia el buen vivir, hacia la Patria Grande que tú y tu Simón tanto soñaron”. (Correa: 2010)

Los pueblos reconocen, tarde o temprano, a sus verdaderos héroes y heroínas, devolviéndole así el merecido lugar que la historia oficial les había negado.

#### Bibliografía:

Álvarez Saá, Carlos, *Manuela*, Quito, 2008.

Bolívar, Simón, *Carta al Coronel Daniel Florencio O'Leary*, Lima, 1823.

Bolívar, Simón, *Carta a Manuela Sáenz Aizpuru*, Junín, 1824 A.

Bolívar, Simón, *Carta a Antonio José de Sucre*, Chancayo, 1824 B

Bolívar, Simón, *Carta a Manuela Sáenz Aizpuru*, Huancavilca, 1824 C.

Bolívar, Simón, *Carta a Francisco de Paula Santander*, Lima, 1825.

Correa Delgado, Rafael, *Discurso en Homenaje a Manuela Sáenz Aizpuru*, Caracas, 2010.

De Lacroix, Perú, *Diario de Bucaramanga*, Bucaramanga, 1830.

Sáenz Aizpuru, Manuela, *Diario de Quito*, Quito, 1822.

Sáenz Aizpuru, Manuela, *Carta a Simón Bolívar*, Huamachuco, 1824.

Sáenz, Aizpuru, Manuela, *Carta a Simón Bolívar*, Lima, 1825 A. (9 de Abril)

Sáenz, Aizpuru, Manuela, *Carta a Simón Bolívar*, Lima, 1825 B. (28 de Mayo)

Sáenz Aizpuru, Manuela, *Diario de Paita*, Paita, 1846.

Sucre, José Antonio, *Carta a Simón Bolívar*, Ayacucho, 1824.